

Dinero, fe y salud en 2016

Pastor: Oscar Arocha

Enero 3, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud” - (3 Juan 1:2)

Este verso es el deseo ferviente del apóstol Juan por un hermano muy querido; notemos: “El anciano al amado Gayo, a quien yo amo en verdad. Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud” (v1-2); el fue un buen hombre distinguido por su generosidad, caridad y hospitalidad hacia la familia de la fe. El apóstol Juan le hace un encendido elogio donde hace de su prosperidad y madurez de su alma la norma para medir sus buenos deseos en cuanto a sus asuntos terrenales o temporales; enfocamos: “Ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud”; nótese el “así como”, esto es, en la misma proporción que progresa tu fe en Cristo, así mismo seas prosperado en tus negocios terrenales. En tiempo presente sería, en tu oficio o empresa.

El deseo apostólico puede ser parafraseado así: **“No dudo que los intereses de tu alma están floreciendo como Yo aspiro, y que tu estado espiritual es tan prospero y abundante para justificar mi deseo que tú fueses de buena salud. Por tanto, fraternalmente ruego al Señor, que seas bendecido con la misma dicha en tus asuntos terrenales, tal como gozas los espirituales. Eres una persona de ventajas espirituales y temporales.”** Por tanto, es nuestro propósito presente sustituir el **“Feliz Año Nuevo”**, con este otro: Que Dios prospere tus negocios temporales, te dé buena salud, así como creces en la Fe. En otras palabras: **Que tengas Fe, salud y Dinero en todo el 2016, y más allá.**

Con relación a los componentes de la felicidad terrenal, el apóstol da un hermoso arreglo, porque la prosperidad es un requisito para disfrutar la prosperidad, y con el gozo de la fe la prosperidad y salud son endulzados. Sin prosperidad salud sería insuficiente para completar el gozo. Sin salud la prosperidad sería amargura o frustración. Y sin fe, ambos, salud y prosperidad no serían bendición, sino un castigo. En breve: **Una felicidad entera o hasta donde un mortal puede llegar en este lado del Cielo se compone de tres partes: Un cuerpo saludable, un bolsillo holgado, y usados bajo la fe en Cristo.**

Leemos: “Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud.” Una petición material: “Que seas prosperado en todo.” Un deseo de salud: “Que tengas buena salud.” Y una medida: “Así como prospera tu alma.”

I. QUE SEAS PROSPERO EN 2016 Y MÁS ALLÁ

Leemos: “Que seas prosperado en todo,” esto es, que tu situación financiera o económica suceda de acuerdo a tus buenos deseos, y te produzcan gozo. Que tu esfuerzo por suplir tus necesidades sea suficiente a las necesidades y conveniencias de tu vida; el hombre sabio lo dice así: “No me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan, no sea que me sacie y te niegue, y diga: ¿Quién es el SEÑOR?, o que sea menesteroso y robe, y profane el nombre de mi Dios” (Proverbios 30:8); que sea suficiente para el propósito de generosidad y benevolencia. De paso, el nivel económico más conveniente para la piedad es vivir en clase media, ya que ahí nos da lo suficiente para ayudar al necesitado, provee los medios suficientes para vivir, ahorrar, y aportaría placeres a nuestra existencia. En la clase media hay una relación más estrecha entre la paz de conciencia y nuestros ingresos. Si se tiene poco hay quejas, y si mucho exageraría tus destrezas. Uno inclina al descontento y el otro a la arrogancia. Así que: **“La prosperidad económica es el primer fruto de nuestros esfuerzos, el estímulo de nuestra diligencia, y la recompensa de nuestro trabajo o labor. Si trabajamos más, por lo general tendremos más. Y todo esto es don de Dios a nuestras oraciones.”**

II. QUE SEAS SALUDABLE EN 2016 Y MÁS ALLÁ

Un ruego de fortaleza: “Que tengas buena salud.” El gozo causado por esta bendición no se puede valorar o apreciar debidamente hasta que la perdamos. Sin salud el placer terminaría en fastidio, la alegría en tristeza, y la buena imaginación en frustración. Un caso de deterioro por el tiempo: “Tengo ahora ochenta años. ¿Puedo distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo saborear lo que come o bebe? ¿Puede oír aún la voz de los cantores o de las cantoras? ¿Por qué, pues, ha de ser tu siervo otra carga más para mi señor el rey?” (2 Samuel 19:35); no podía ayudarse ni ayudar a otros; tampoco alegrarse ni alegrar a otros, sino pesada carga. Cuando la salud se va no puede uno ayudarse a sí mismo, ni tampoco ayudar a otros. La persona cae en un estado vulnerable, o que dependería de la asistencia, amabilidad y caridad ajena, con el agravante que aumentan nuestras obligaciones y con ello incrementamos los problemas de otros y reducimos su libertad de paseos y movimientos, en especial familiares y amigos. Será frecuente oír esto: No puedo salir porque debo que atender a fulano, está enfermo. Sin salud, ni siquiera podemos hacer como quisiéramos nuestros deberes, nuestras responsabilidades más importantes como conviene. Y si el deterioro de la salud es la mente el cuadro se hace más trágico o peor.

De la mente. Hemos visto cuerpos enfermos, pero de mente lucida, pero si es lo contrario, o que la mente enferma debilita el cuerpo, a tal punto que aún nuestros deberes para con el Creador se disminuyen, cuando no desaparecen. **Entonces es**

importante, muy importante el privilegio de una buena salud, y dichosos aquellos que Dios ha favorecido con tan benigna providencia, porque se trata de una muy valiosa bendición.

III. LA MEDIDA DEL RUEGO POR PROSPERIDAD Y SALUD

Enfocamos el verso: “El anciano al amado Gayo, a quien yo amo en verdad. Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud” (v1-2); el ruego que el hermano Gayo sea prospero con mente sana en cuerpo sano. Con mente sana significamos una conciencia en paz con Dios por medio de la fe Cristo. El deseo del apóstol por Gayo fue dos vías, como Pastor, y hermano.

Deseo como Hermano. Es claro del pasaje que desear la prosperidad material y la buena salud el hermano así como se crece en madurez espiritual es lo que de cierto daría validez a este buen deseo, porque de lo contrario no sería un buen deseo, sino un deseo infernal. Así lo sentenció nuestro Salvador: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! ... Porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mateo 16:23). A tal deseo cambiaríamos el apellido, de bueno a satánico, o perdería lo bueno. Y luego agrega: “¿Qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma?” (v26); La idea es lo siguiente: En el 2016 tome todo lo que puedas conseguir del mundo y póngalo en un platillo de valoración. En el otro platillo pon tu propia vida. Ahora, si nos ponen a escoger, seguro que nadie escogería el mundo a cambio de la vida; tal la prosperidad y la buena salud sin fe en Cristo. Algo más, no tendría sentido estar en salud y prospero para que lo manden al infierno; sería como criar y luego sazonar un saludable cerdito para asarlo en el fuego. Por tanto, todo éxito, progreso, salud y conquistas en tu 2016 estén subordinados a tu estado espiritual, o que estén bajo el gobierno de tu fe en Cristo.

Los beneficios de tu prosperidad y buena salud son para tu cuerpo, y el crecer en fe son beneficios para tu alma, cuyos frutos y deleites son para este tiempo y después de la muerte; eterno, para siempre. Mira este verso sobre la promesa para el crecimiento o prosperidad de tu alma: “Sus caminos son caminos agradables y todas sus sendas, paz” (Proverbios 3:17). Hay un principio de sabiduría general que dice: “**El corazón humano sólo puede encontrar satisfacción en las cosas por encima de el**”. El paraguas cubre la cabeza, pero el calzado no. Los deleites ilegítimos del éxito terrenal y la buena salud el cuerpo corromperían el buen sentido de la mente si al mismo tiempo no se crece en madurez espiritual o lo que es lo mimos, crecer en fe; de ahí el ruego del apóstol por su hermano Gayo: “Ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud” (v2). La excelencia de prosperar en el alma como fuente de deleite y paz de corazón. Como dijera Manton: “*Cuando nuestro gozo corre por el canal espiritual, no hay exceso, ni turbación ni intranquilidad ni lazo en ello; en cambio el gozo de los sentidos es limitado y bajo.*”

Así que, como tu hermano en Cristo no te deseo *“Feliz Año Nuevo”*, sino que mi deseo y oración es este otro: Que Dios prospere tus negocios temporales, te dé buena salud, así como creces en la Fe. En otras palabras: Que tengas Fe, salud y Dinero en todo el 2016, y más allá.

Deseo como Pastor. Mi más ferviente deseo y oración por ti es que Dios te conceda prosperidad espiritual, que tu esperanza de gloria celestial sea cada vez más viva e influyente en ti. Que juntos podamos decir: Feliz Año Nuevo de gloriosa eternidad.

Consideremos este versículo: *“Alégrate en el día de la prosperidad, y en el día de la adversidad considera: Dios ha hecho tanto el uno como el otro para que el hombre no descubra nada que suceda después de él”* (Eclesiastés 7:14); es un exhortación para el futuro, o aplica para el 2016 que está por delante. Es necesario seguir estos dos sabios consejos. Pero antes, ¿qué es la sabiduría? Sobre esto Mathew Henry escribió: *“La sabiduría es necesaria para el manejo adecuado y la mejora de nuestras posesiones terrenales Aun si un hombre recibe fortuna por herencia, si no tiene sabiduría hubiese sido mejor no recibirla. La sabiduría no sólo es bueno para los pobres, sino también para los ricos.”* El verso indica como manejarnos con sabiduría frente a las diferentes situaciones que vengan sobre uno en el año próximo. Tanto como hay un día y una noche; uno de luz y otro de oscuridad, así también las temporadas de la vida, unas de prosperidad y otras de adversidad.

Temporada de prosperidad. Leo: *“Alégrate en el día de la prosperidad;”* si tus negocios o empresas te salen bien o a pedir de boca, no es pecaminoso, ni está prohibido, sino al contrario, alégrate tanto como puedas. La construcción gramatical del verso así lo indica, pues la reacción propia de la prosperidad es gozarnos, y aquí lo hace doble, gózate, alégrate con un corazón agradecido. En otro lugar Pablo parece repetir esta idea: *“Dios nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos”* (1 Timoteo 6:17); abundancia de bienes y disfrute andan juntos; lo mismo que prosperidad y alegría. Así que, gózate, alégrate, disfrútalo con este infaltable ingrediente, siendo agradecido a Dios, como confesión de que tu confianza no está en tu abundancia, sino en Quien te dio abundancia.

Temporada de Adversidad. Leo: *“En el día de la adversidad considera,”* esto es, que si tu salud o tus negocios o cualquier otro asunto está saliendo desfavorable, entonces el remedio de la sabiduría divina para ti es este: Considerar, o que la consideración de la adversidad es la cura perfecta contra el desorden mental o turbación. Como dijera un santo del pasado: *“La mayoría de los males de la mente surgen por irreflexión, y en sus inicios acompañado de malos pensamientos.”* Irreflexión significa un pensar ligero, inmaduro y superficial.

Así que, si en 2016 te llegase alguna adversidad, sea esta enfermedad, sentimental o pérdida de dinero, recíbela como una valiosa oportunidad para aprender esta valiosa lección: **“Conócete a ti mismo.”** Porque si la adversidad fuese sufrida para que tenga

su obra completa, de seguro produciría en uno humildad, amor, devoción a Dios, y una debida estima de lo que es el mundo, y esto con todas sus benéficas consecuencias. Por el contrario, si piensas que no debió ser para ti, porque te considera blindado, fuerte e inteligente; entonces caerías en un ateísmo práctico, o lo que es lo mismo arrogancia, y peor aun, estarías alejando el suministro de la Gracia de Cristo que quiso nutrir tu fe, o fortalecer tu corazón. Ahora te invito a escuchar la promesa de Dios, si eres reflexivo con tu adversidad serías recompensado: **“Se les de aceite de alegría en vez de luto, manto de alabanza en vez de espíritu abatido; para que sean llamados robles de justicia, plantío del SEÑOR, para que El sea glorificado”** (Isaías 61:1-3).

Hoy vimos: Este versículo: “Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud.” Y se usó para sustituir el clásico “Feliz Año Nuevo”, con este otro: Que Dios prospere tus negocios temporales, te dé buena salud, así como creces en la Fe. En otras palabras: Que tengas Fe, salud y Dinero en todo el 2016, y más allá. Y se expuso así: Una petición material: “Que seas prosperado en todo.” Un deseo de salud: “Que tengas buena salud.” Y una medida: “Así como prospera tu alma.”

APLICACIÓN

1. **Hermano: Por la gloria de Cristo y el bien de tu alma, te exhorto a orar constantemente.** Dios ha abierto audiencias perennes para todos sus hijos y atender todas sus necesidades; óyelo: **“Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la Gracia para que recibamos misericordia, y hallemos Gracia para la ayuda oportuna”** (Hebreo 4:16); esto es, que Dios está esperando oír nuestras necesitadas voces; vengamos más a menudo a Su presencia; es más ofensivo para Dios y dañino para ti el disminuir la oración, que aumentarlas; por tanto, se más frecuente en este deber que Cristo requiere de ti.

El barco 2015 se hundió, y el 2016 se hundirá, pero hay uno que no se hunde. Así que, el Único que puede asegurar tu asiento en el Barco eterno que no se hunde es Dios, entonces por el bien eterno de tu alma, tu vida requiere esto de ti: **“Orar siempre y no desmayar.”** Aprovecha tu estadía en el barco 2016, y aumenta tus oraciones al Señor: **“Pedid y se os dará.”**

2. **Amigo: Una cosa es asegurar un asiento, y otra distinta no tenerlo.** Al día de hoy Dios no te ha dado asiento en el Barco de Gloria eterna, el que no se hunde, el Paraíso de Cristo. Tu asiento seguro es en el infierno, y estás a tiempo para que te saquen de allí. Ahora oye como te salvarías: **“El que cree en Cristo no es condenado.”** Hay dos barcos frente a ti, uno de condenación y otro de salvación; escoges a Cristo y vivirás.

AMÉN